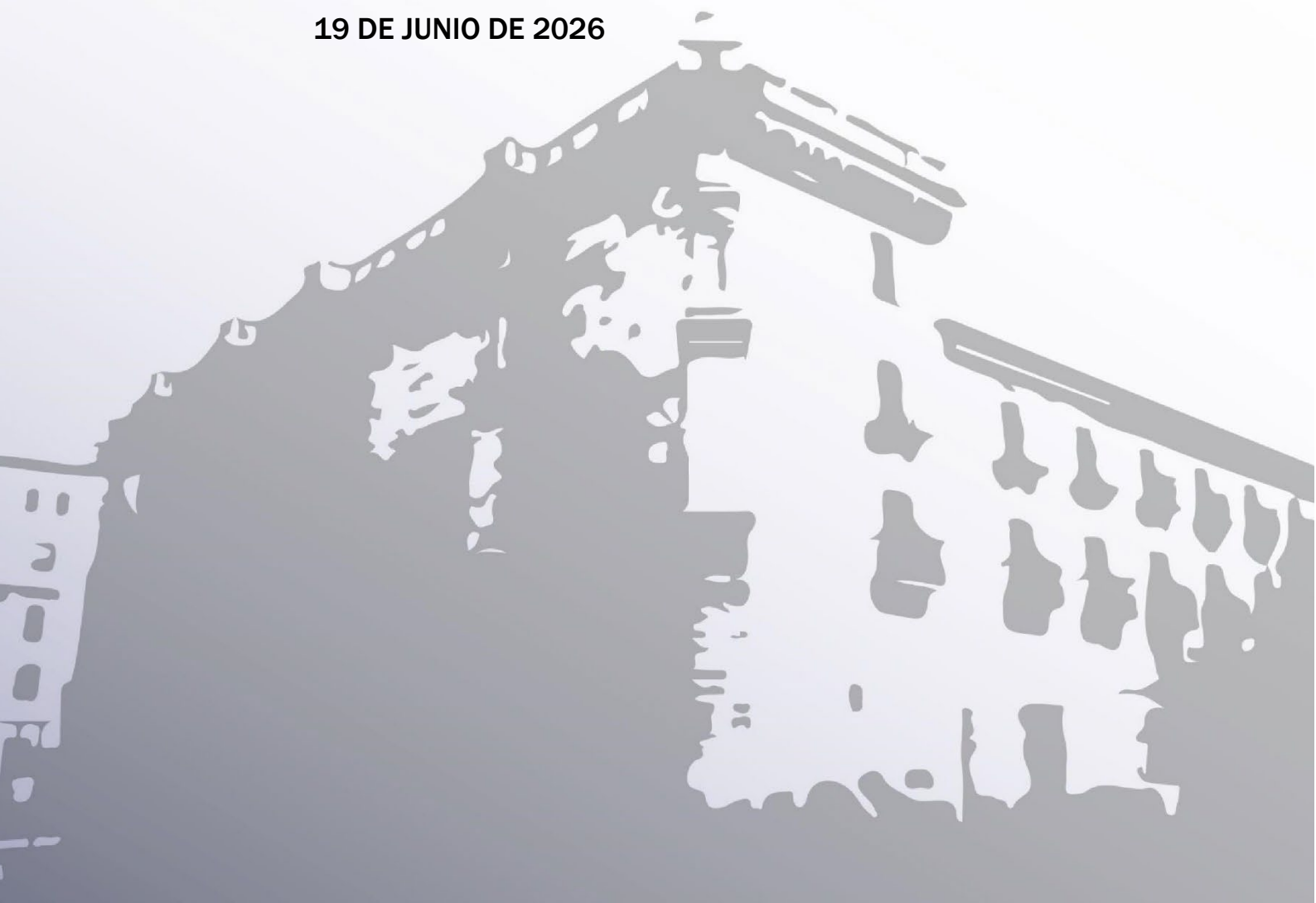




**Universidad
de Valladolid**

**DISCURSO DE DESPEDIDA DE
ANTONIO LARGO EN LA TOMA DE
POSESIÓN DE PILAR GARCÉS COMO
NUEVA Rectora DE LA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

19 DE JUNIO DE 2026



Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León, Ministra de Igualdad, Presidente de las Cortes de Castilla y León, Alcalde de Valladolid, Consejero de Industria, Universidades, Empleo y Comercio, autoridades presentes en este acto, Presidente del Consejo Social, Rectores Magníficos, Rectores que habéis sido de esta Universidad, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores. Y, en especial, Rectora Magnífica —qué bien suena el femenino en este Paraninfo—, querida Pilar.

Hoy celebramos un solemne acto institucional: la toma de posesión de la Rectora de la Universidad de Valladolid. A ella van dirigidas mis primeras palabras: felicidades y enhorabuena por tu reciente elección. Que afrontes estos seis años con la serenidad, fortaleza y confianza que tan exigente cargo requiere. Y que sepas —porque ya lo sabes, pero no está de más reafirmarlo públicamente— que contarás con mi lealtad y apoyo en este camino que hoy inicias. En todo lo que consideres que puedo ayudar, ahí estaré.

Hoy se cierra una etapa y se abre una nueva. Así ha sido siempre en la vida universitaria, que nunca se detiene. Y, como optimista que me declaro, afronto este relevo con esperanza e ilusión. Estoy convencido de que nuestra Universidad seguirá avanzando y proyectándose hacia el futuro con una misión clara e irrenunciable: servir a nuestra sociedad con responsabilidad y eficacia.

Servir a esta Universidad durante ocho años ha sido el mayor honor de mi vida. Un privilegio posible gracias a la confianza que la comunidad universitaria depositó en mí en dos ocasiones consecutivas. Gracias, con mayúsculas, a toda la comunidad universitaria por haberme concedido ese privilegio. Y gracias también por haberme acompañado en el camino.

Porque lo que hemos conseguido en estos años es fruto del trabajo colectivo. Del trabajo callado de cada docente e investigador, de cada miembro del personal técnico, de gestión y de administración y servicios, de cada estudiante. De toda una comunidad universitaria que, con generosidad, implicación y sentido institucional, ha dado lo mejor incluso en los momentos más complicados.

Y **momentos difíciles no han faltado:** una pandemia, una crisis energética y profundas transformaciones normativas. A todos ellos hemos sabido responder y salir fortalecidos. Si, como expresaba Horacio, *“la adversidad tiene el don de despertar talentos que en la prosperidad hubieran permanecido dormidos”*, puedo afirmar hoy, con plena convicción, que nuestra comunidad universitaria posee talentos extraordinarios. Y lo ha demostrado.

En estos ocho años, entre todos, hemos conseguido cosas de las que podemos sentirnos orgullosos. Una universidad que atrae más estudiantes y los forma mejor, con nuevas titulaciones diseñadas para responder a las necesidades de la sociedad. Una plantilla más joven, más cualificada y más igualitaria. Una universidad que investiga más y mejor, que ha alcanzado máximos históricos en captación de recursos para I+D+i y lidera la transferencia de conocimiento. Una universidad innovadora, con las cuentas saneadas, más transparente, más internacional,

más inclusiva y más comprometida con su territorio. Cuatro campus más fuertes y mejor dotados. Y una universidad que ha renovado sus fundamentos con dos reformas estatutarias ampliamente respaldadas por el Claustro.

Todo ello es de esta comunidad, no de quien la ha gobernado.

Es el fruto de años de esfuerzo colectivo, construido sobre lo que recibimos de quienes nos precedieron, del mismo modo que otros seguirán construyendo sobre lo que hoy dejamos. Eso es lo que hace grande a esta Universidad: que no le pertenece a nadie y nos pertenece a todos.

Pero la honestidad me obliga a decir también que **quedan retos importantes por abordar**. La mejora de la financiación universitaria y la retribución de nuestro personal siguen siendo asignaturas pendientes. Ya no me corresponderá a mí seguir reivindicándolas. Esa tarea queda en buenas manos.

Es imposible expresar en tan poco tiempo cuánto debo a tantas personas que han hecho posible estos ocho años:

directores de área, decanos, directores de centros y departamentos, equipos directivos, servicios universitarios, representantes de estudiantes, el equipo del Palacio de Santa Cruz.

Una mención especial merece mi equipo de gobierno — vicerrectores, Secretaria General y Gerente— que ha trabajado con lealtad, talento y una dedicación que nunca olvidaré. Y quiero reconocer también a quien, desde un segundo plano, ha hecho posible que todo funcione cada día: quien, infatigable, resuelve lo urgente antes de que se vea y sostiene con discreción lo que nadie nota, pero todos necesitan. Gracias. En todos ellos recae buena parte del mérito de lo conseguido. **Si hemos cometido errores, los asumo personalmente.**

Mi gratitud también a las instituciones —públicas y privadas— que nos han acompañado: a los ayuntamientos y diputaciones de nuestras cuatro provincias, a mis colegas rectores y rectoras de las Universidades hermanas y a la Junta de Castilla y León. Muy especialmente a la Consejera de Educación Rocío Lucas y a la Directora General Blanca Ares, por su cercanía y su compromiso con la universidad pública. Y al Presidente Fernández Mañueco, cuya implicación personal ha facilitado acuerdos importantes en materia de titulaciones y financiación de futuras infraestructuras. Su apoyo ha sido esencial.

Permítanme ahora el **momento más personal de estas palabras.**

Estos ocho años han tenido un coste que no puedo ni quiero silenciar. Hay una mujer, Carmen, que durante todo este tiempo ha llevado sobre sus hombros lo que yo no podía cargar. Ha sostenido nuestro ámbito familiar, nuestro grupo de investigación y me ha sostenido a mí, con una generosidad y una fortaleza que me dejan sin palabras. Y hay tres hijos (Pablo, Mario y Toño) que han crecido estos años compartiendo a su padre con una universidad entera, sin quejarse, entendiéndolo todo, apoyándome siempre. No puedo estar más orgulloso de ellos ni más agradecido. Tengo además la suerte de contar con una familia muy numerosa que ha estado siempre cerca, arropándome en los malos momentos y celebrando conmigo los buenos. A todos ellos, mi gratitud más honda. Ahora les debo tiempo y dedicación. Y quiero que sepan, aquí, en este Paraninfo, que si he podido servir a esta Universidad con entrega y con alegría, ha sido porque ellos me esperaban en casa.

He aprendido en estos ocho años que **gobernar una universidad es, en el fondo, servir a las personas**. Todo lo demás —edificios, cifras o rankings— solo tiene sentido cuando contribuye a que quienes estudian, enseñan, investigan o trabajan en ella puedan desarrollar mejor su proyecto de vida. Eso es lo que hemos intentado. Y estoy convencido de que lo hemos conseguido, porque esta Universidad es grande. Grande por sus casi ocho siglos de historia —una de las más antiguas de Europa— que no han hecho sino reforzar su vocación de servicio a la sociedad. Grande por la calidad de su comunidad. Grande por lo que aporta cada día a la sociedad a la que sirve.

La Universidad de Valladolid no empieza ni termina en quien la dirige en cada etapa. Es una construcción colectiva y continua: cada rector recibe una universidad mejor de lo que la encontró, y tiene la obligación de dejarla mejor de lo que la recibió. Así ha sido siempre. Me uno ahora con orgullo a mis queridos predecesores —Fernando Tejerina, Javier Álvarez Guisasola, Jesús Sanz Serna, Evaristo Abril, Marcos Sacristán y Daniel Miguel— en esa cadena larga que es la historia viva de esta institución. **Hoy damos un relevo, pero no se interrumpe el camino.**

Los retos que vienen exigirán unidad, generosidad y altura de miras. Por eso **os pido que acompañéis a la nueva Rectora y a su equipo con confianza, lealtad y espíritu constructivo.** El futuro de esta Universidad se escribe con la ilusión y la participación de toda su comunidad.

Después de estos ocho años exigentes y maravillosos, regreso a mi querida Facultad de Ciencias con la satisfacción de haber dado lo mejor de mí y con el agradecimiento de quien ha recibido mucho más de lo que ha podido devolver.

Me voy sabiendo, querida Pilar, que esta comunidad es extraordinaria y que esos casi ocho siglos de historia nos obligan y nos inspiran a todos.

Rectora Magnífica, recibe una gran Universidad y una comunidad aún mejor.

Es nuestra Universidad. Cuidémosla.

Muchísimas gracias.